

Pentecostés (A)

12 de junio de 2011



:Lecturas:

- **Hechos 2, 1-11**
- **1 Corintios 12, 3-7.12-13**
- **Juan 20, 19-23**

:Citas:

“Dios baja y se ocupa del sufrimiento de su pueblo, como el fuego en la zarza ardiendo, como el deseo de salvación y liberación que nunca se apaga, aunque la gente tenga tendencia a establecerse por menos. Creo que la misión Dominicana es rehusar vivir sino en el deseo de salvación y de liberación. El llamado dominicano a personificar el deseo de salvación y de liberación haciéndonos dependientes del cumplimiento de ese deseo tanto como sea posible. Sólo así podremos predicar la salvación y la liberación. Sólo aquellos que son capaces de saber depender de la gracia de Dios pueden predicar esa gracia de manera convincente.”

Erik Borgman. Asamblea europea de laicos dominicos. 2011

“Creer en el Espíritu es creer en un Dios que no puede resignarse a abandonar este mundo a su desgracia y que no se limita a actuar en él en algún momento privilegiado, como la creación o la encarnación. Dios no mira el mundo desde lejos, sino que está actuando siempre en él salvíficamente a través de la acción de su Espíritu en los corazones de los hombres. Esta fe en la presencia y acción del Espíritu que vivifica nos obliga a pensar la salvación, no como algo que se realiza en un más allá escatológico, sino como algo ya realizándose ahora, como liberación de los hombres en la historia. Creemos en la palabra de Jesús, él dice que el Espíritu se nos ofrece ya aquí, en nuestro mundo. La ‘gracia’ es realidad salvífica ya en la historia, y no sólo una promesa futura.”

Josep Vives. Cuadernos Cristianisme i Justicia

:Acto penitencial:

- Tú, que en el Espíritu nos llenas de dones para ponerlos al servicio de los demás. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, que en el Espíritu nos ayudas a hablar lenguas nuevas; las lenguas del entendimiento y del perdón. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, que en el Espíritu nos haces tus continuadores en la tarea de buscar la justicia y la paz. SEÑOR, TEN PIEDAD.

:Ideas para reflexionar:

Jesús enviado por el Padre, fue concebido por el Espíritu en el seno de María. El Espíritu de Dios se posó sobre él en su bautismo cuando oraba en el Jordán, el Espíritu le ha guiado con su fuerza por los caminos de Palestina acercándoles a los pobres, a los pecadores, a los desgraciados de este mundo a los que anunció la salvación de Dios curando sus penas. El Espíritu de Dios le ha resucitado, Dios estaba con Él. Y Jesús prometió y nos envió su Espíritu.

En la fiesta de Pentecostés, actualizamos esta promesa de Jesús. Hemos oído la escena, el estrépito del trueno y el fuego, símbolo de la venida del Espíritu de Dios sobre los discípulos de Jesús, que se transforman, dejan el miedo que les tiene recluidos y se enfrentan en el templo, en las sinagogas a aquella sociedad segura de sus religiones, presentan la buena noticia de Jesús a quien le han crucificado, presentan su palabra de justicia, del amor mutuo. Fue el comienzo de las nuevas comunidades, de la Iglesia que fue naciendo por la acción apostólica de los seguidores de Jesús. El Espíritu de Dios fue su aliento.

Esto sucedió, Dios sigue enviando su Espíritu como viento y fuego y nos preguntamos: nosotros que hemos recibido el mismo Espíritu ¿cuál es nuestra respuesta?

El Espíritu de Dios está entre nosotros, como **"dador de vida"**. Podemos acoger libremente su acción o rechazarla, podemos vivir atentos a su presencia o no prestarle atención alguna.

El Espíritu, nos sigue empujando a testimoniar el amor de Dios y su perdón a todos los hombres. Sabemos que toda persona posee en lo más profundo de sí misma un dinamismo espiritual, sabemos que cuando trabajamos y luchamos, cuando amamos, gozamos o sufrimos, cuando vivimos y cuando morimos, no lo hacemos solos, sino lo hacemos acompañados por la presencia amorosa del Espíritu de Dios.

Las gentes de hoy, el mundo de hoy cansado de tanta frialdad material busca también el espíritu, hoy brotan también nuevas comunidades deseosas de descubrir y vivir su presencia que dé una nueva dignidad a sus vidas. Si, creemos que el Espíritu Santo, que es la presencia viva de Dios, está hoy también en nuestro corazón y en nuestra vida, está entre nosotros con la misma fuerza, con el mismo fuego que en las primitivas comunidades cristianas.

El Espíritu que resucitó a Jesús, que convirtió y dirigió los caminos de san Pablo y de tantos otros a lo largo de los siglos, hoy nos quiere conducir tras los pasos de Jesús hacia el mundo de hoy. Dios espera que respondamos a su llamada con generosidad.

El Espíritu iluminará nuestra inteligencia para que lleguemos a descifrar su presencia en acontecimientos, en proyectos, en tantos gestos generosos y de solidaridad que hoy se realizan en la sociedad actual, que nosotros habremos de apoyar también, haciendo posibles acciones decisivas para la construcción de un futuro abierto a la vida de todos y a la fraternidad de la humanidad. El Espíritu nos dará hoy también valentía y esperanza para intentar crear con su fuerza algo nuevo, algo que desean hoy también desde lo más profundo de su ser tantos oprimidos por quienes no respetan sus más legítimas aspiraciones humanas, así lo prometían y lo hacían los profetas a los desterrados del pueblo de Israel.

Parece cierto también que la Iglesia no acaba de encontrarse en la nueva sociedad secularizada, pluralista, que le resulta incómodo y difícil dejar viejos caminos, viejas costumbres y trazar nuevos modos de evangelizar, de organizarse, de dialogar, de convivir serenamente con el mundo de hoy abriéndose a las auténticas necesidades humanas e igualmente ayudándole a comprender la necesidad de la apretura a lo sagrado.

Servicio de Animación Litúrgica

Promotoría de Justicia, Paz e Integridad de la Creación

Dominicos de la Provincia de España

<http://justiciaypaz.dominicos.org/>

La Iglesia comenzando por san Pablo, adaptó siempre su mensaje a los nuevos tiempos y culturas, nuestro reto y tarea de hoy implica el tener creatividad para hacer llegar el mensaje apostólico a los hombres y mujeres de hoy, a jóvenes y mayores, a las situaciones de nuestros hermanos. Sepamos adaptarnos a las necesidades que viven.

Si vivimos conscientemente la presencia del Espíritu llegaremos a comprender, que la presencia de Dios adormecida, pero presente en los hombres y mujeres que nos rodean, puede llegar a ser aceptada, apreciada, deseada por quienes hoy viven olvidados de Dios, pero amados profundamente por Él.

Esta celebración de hoy debe llenarnos de agradecimiento, de alegría y también de un deseo sincero de responder a lo que Dios está esperando de nuestras vidas al enviarnos su Espíritu. Si respondemos con generosidad a su llamada, sentiremos dentro de nosotros, en nuestras personas, una vida nueva, nos sentiremos impulsados por una nueva fuerza, podremos tener la seguridad y una confianza nueva en nosotros mismos, sentiremos una alegría diferente ante el convencimiento de que con el Espíritu la fuerza de Dios está con nosotros, nos será más fácil comunicarnos con Él y con los demás deseando ser sus testigos, realizando en nuestras vidas su mensaje, dando a conocer la grandeza de una vida animada por el Espíritu de Dios.

Hoy es el día para agradecer y alabar a Dios porque ha derramado su Espíritu sobre tantos hombres de todas las razas, pueblos y religiones, animados por una buena voluntad y en marcha hacia el Reino de Dios. Unámonos a todos los que responden a su llamada. Hagámoslo con fe y esperanza y recitemos así la invocación que hoy se repite tan generosamente en nuestra liturgia: “Espíritu Santo, ven”.

José Larrea

Otras reflexiones en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/12-6-2011/pautas>

:Peticiónes:

- Para que la Iglesia, con la fuerza del Espíritu, anuncie y dé testimonio del valor y de la dignidad de todas y cada una de las personas. ***¡Ven, Espíritu Santo!***
- Para que todos los cristianos, confiados en el Espíritu, hagamos nuestra la causa de Jesús: el anuncio de su Reino en nuestro mundo. ***¡Ven, Espíritu Santo!***
- Para que los dones que todos hemos recibido sepamos ponerlos al servicio de los demás y sean creadores de riqueza y de vida. ***¡Ven, Espíritu Santo!***
- Para que nuestra comunidad sea lugar de encuentro y de fraternidad, donde las personas se sientan queridas y respetadas. ***¡Ven, Espíritu Santo!***

:Oraciones:

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Ven Espíritu Santo. Despierta nuestra fe débil, pequeña y vacilante. Enséñanos a vivir confiando en el amor insondable de Dios nuestro Padre a todos sus hijos e hijas, estén dentro o fuera de tu Iglesia. Si se apaga esta fe en nuestros corazones, pronto morirá también en nuestras comunidades e iglesias.

Ven Espíritu Santo. Haz que Jesús ocupe el centro de tu Iglesia. Que nada ni nadie lo suplante ni oscurezca. No vivas entre nosotros sin atraernos hacia su Evangelio y sin convertirnos a su seguimiento. Que no huyamos de su Palabra, ni nos desviemos de su mandato del amor. Que no se pierda en el mundo su memoria.

Ven Espíritu Santo. Abre nuestros oídos para escuchar tus llamadas, las que nos llegan hoy, desde los interrogantes, sufrimientos, conflictos y contradicciones de los hombres y mujeres de nuestros días. Haznos vivir abiertos a tu poder para engendrar la fe nueva que necesita esta sociedad nueva. Que, en tu Iglesia, vivamos más atentos a lo que nace que a lo que muere, con el corazón sostenido por la esperanza y no minado por la nostalgia.

Ven Espíritu Santo y purifica el corazón de tu Iglesia. Pon verdad entre nosotros. Enséñanos a reconocer nuestros pecados y limitaciones. Recuérdanos que somos como todos: frágiles, mediocres y pecadores. Libéranos de nuestra arrogancia y falsa seguridad. Haz que aprendamos a caminar entre los hombres con más verdad y humildad.

Ven Espíritu Santo. Enséñanos a mirar de manera nueva la vida, el mundo y, sobre todo, a las personas. Que aprendamos a mirar como Jesús miraba a los que sufren, los que lloran, los que caen, los que viven solos y olvidados. Si cambia nuestra mirada, cambiará también el corazón y el rostro de tu Iglesia. Los discípulos de Jesús irradiaremos mejor su cercanía, su comprensión y solidaridad hacia los más necesitados. Nos pareceremos más a nuestro Maestro y Señor.

Ven Espíritu Santo. Haz de nosotros una Iglesia de puertas abiertas, corazón compasivo y esperanza contagiosa. Que nada ni nadie nos distraiga o desvíe del proyecto de Jesús: hacer un mundo más justo y digno, más amable y dichoso, abriendo caminos al reino de Dios.